

L A I R R E L I

ACLARATORIA: El trabajo expuesto no es una investigación sociológica científica. Es sólo un reportaje periodístico, fruto de conversaciones y encuestas con alumnos (4º y 5º año), profesores de Religión y directores de varios colegios católicos de varones y hembras. Se omiten, es obvio, los nombres de los planteles y personajes.

C. Vilda

- ★ La asignatura de Religión no les resulta falsa a los jóvenes. Les parece sencillamente aburrida.
- ★ En clase no la discuten ni critican; sería darle demasiada importancia. Para ellos, la religión es una creencia, y las creencias no son refutadas por otra creencia, sino por una "praxis".
- ★ Nuestros alumnos de 4º y 5º año carecen de consistentes actitudes cristianas. Ese es el más efectivo rechazo a las clases de Religión.
- ★ Las clases de Religión, para ellos, no son revelación de verdades discutibles o no, sino exposición de ritos heredados.
- ★ Salen más cristianos de las agrupaciones apostólicas que de las clases de Religión.
- ★ Sin embargo, el 95% confiesa tener inquietudes y problemas religiosos.

a) ¡Qué aburrimiento!—"Si las clases de Religión fueran un aparato de televisión, yo cambiaría de canal. Son más tediosas que las películas mexicanas." (m-17 años).
 El aburrimiento es la rima que se repite en el 70% de los encuestados. Sólo el 20% responde que son interesantes. Útiles, 4%, y molestas, 6%. ...

Algunas respuestas son muy pícaras:

—"Es la clase más reconfortante porque durante la explicación el aula parece un dormitorio público." (f-16)
 —"Terriblemente fastidiosa. La Dirección tuvo el acierto de ponerla a la peor hora del día. A las 3 de la tarde yo no estoy dispuesto a ver ni siquiera un "play-off" de base-ball." (m-15)
 —"El resultado es contraproducente. Si la Religión es lo que nos explican en clase y se esfuerzan que admitamos, yo seré agnóstico o ateo, no sé la diferencia entre uno y otro." (m-18)

La clase de Religión es especial. Lo reconocen los alumnos. Saben muy bien que no la exige el Ministerio de Educación. La imponen los colegios de curas y monjas. Su obligatoriedad la devalúa. El joven es así. La reacción ante lo autoritario es el rechazo, el desinterés y la ineficacia. Es la venganza psicológica del alumno rebelde. Con frecuencia oímos a nuestros ex-alumnos: "Ya estoy hartó de misas y clases de Religión. Ya oí para el resto de mi vida."

Y como el alumno es el agente verdadero de su educación; nada logramos mientras él no se interese. Las imposiciones externas no pueden demoler una abulia interna. Nuestro esfuerzo debiera tender a captar y educar su inquietud religiosa, no a exigir una asistencia rutinaria.

b) **Profesores fuera de órbita.**—Varias muchachas resaltan fallas del profesorado: curas viejos, gordos y calvos (observación muy femenina), verdaderos dictadores que se limitan a "dictar" sus apuntes mimeografiados.

Ciento cincuenta (150) cambiarían de profesor. Ocho (8) dedicarían una hora más a la semana. Doscientos tres (203) fijarían los temas juntamente con el profesor. Todos exigen que se adapte a sus inquietudes.

—"El cura rehuye el diálogo. Dice que nos salimos siempre de lo que es la Religión. Si es así, ¿para qué queremos una religión que no responde a nuestras preocupaciones? ¿Por qué no nos enseñan a defendernos en esta sociedad cochina que nos quiere atrapar desde la adolescencia con sus bajezas?" (m-18)
 —"La profesora de Religión no debiera ser monja. Nos habla de los problemas y preocupaciones de quienes llevan hábito, pero no de los nuestros, que llevamos minifalda. Nuestra profesora cree que somos hoy como cuando ella fue joven. No nos quiere hablar de la píldora anticonceptiva." (f-17)
 —"Cuando oigo en clase de Religión temas que no interesan al joven me pongo en actitud contraria a la del profesor. Por ejemplo: están explicando ahora el Capitalismo, y lo que yo saco es mayor astucia para los negocios y también cómo engañar a mayor cantidad de personas y hacerme más rico de la noche a la mañana." (m-16)
 —"En las clases de Religión hace falta mayor participación del alumnado. Nos preocupan nuestros problemas, no los que piensa que tenemos el profesor."

HABLAN LOS ALUMNOS

c) El 95% confiesa tener problemas religiosos:

El porcentaje es enorme. Sin duda alguna, superior a la inquietud política, social o tecnológica. La proporción es aún ligeramente superior en las muchachas. Los alumnos de Ciencias reducen todos sus problemas al marco de la moral y responsabilidades cívico-sociales: Los humanistas anotan algunas dudas ideológicas, preferentemente el problema de la existencia de Dios, fin del hombre. Impresiona también la profunda repercusión que los problemas morales de los padres ejercen en la conciencia inquieta de los hijos: alcoholismo, queridas, divorcios. Muchos anotan:

—"Me preocupa el comportamiento de papá y mamá fuera de casa. Dudo de sus conductas por separado."
 —"Mis problemas son los de mis padres. No puedo evitar que sean también los míos."
 —"Necesito resolver las dudas y problemas morales que me preocupan a manera de desahogo. Pero no a manera de profesor a alumno o de orientador a persona despistada, sino de hombre a hombre." (m-16)
 —"Tengo problemas, inquietudes y malestar no precisamente religioso, sino mezcla de todo. Por eso no respondo a la encuesta. Veo que no hay aspectos netamente religiosos. Todo lo siento y lo sufro unido: que no haya clases de Religión, sino de Orientación, y nos ayudaría más." (m-18)

Es fácil observar que conciben a la Religión como explicación de problemas que propiamente son de orientación psicológica. Igualmente destaca el que sus problemas son de índole práctica. No tienen dudas de fe, sino negligencias morales. Creen, pero no cumplen.

—"...y que conste que tengo problemas religiosos, pero concretos. Yo no sé qué haré si mi novio un día me manda tomar una píldora anticonceptiva para tener el acto sexual sin complicaciones. Me interesaría hablar con este realismo ante mis compañeras de clase." (f-17)
 —"Los problemas religiosos serán para muchachos ricos. Mis padres trabajan demasiado. Mamá no está además con buena salud y es mi preocupación. Mi problema es que me siento anárquico. Tengo beca en el colegio, pero me repugna la limosna que me dan." (m-17)
 —"Yo no sé si lo que siento es un planteamiento religioso. No sé explicarme porque siento de todo un poco y no sé expresarme muy bien porque me enredo mucho. Lo que tengo claro es que las clases de Religión no me quitan este enredo que hay que me hace sufrir." (m-16)

d) **Programa en su longitud de onda.**—Se quejan de que no les interesan los temas que se abordan en las clases de Religión. Más frecuentemente es el lamento en los colegios de religiosas. El tratado de los Sacramentos, Dogma y Liturgia resbala a los de 4º y 5º porque viven otros problemas y arden en otros intereses.

GIOSIDAD

DE LAS CLASES DE RELIGION

- “Es inútil que me hablen de la belleza de la liturgia cristiana cuando me siento avergonzado de tantas caídas morales. Y a mis 17 años, ¿qué otros temas pueden preocuparme sino la atracción del cine erótico, la afectividad y el sexo, que no puedo dominarlo, la tentación de la droga, que estoy próximo a probarla? Creo que no estoy orientado sexualmente y mis padres no me ayudan ni con sus palabras ni con el ejemplo.” (m-17)
- “Tengo dificultad en mantenerme en estado de gracia y las clases de Religión no me ayudan para ello. No me

interesa que me hablen de los Mandamientos, sino que me ayuden a cumplirlos.” (m-17)

- “Tengo una inseguridad personal afectiva y religiosa que yo no sé explicar. Tal como un vacío interior. La disciplina del colegio es muy maternal y lo que dan en las clases de Religión es pura panela o maíz en jojoto. Todo esto me hace rebelde en contra de la Religión. Insisten tanto las monjas en el sexto mandamiento que me acosan luego muchas obsesiones sexuales y me siento sola y sin ganas de luchar hasta el punto de que me creo que soy rara como enferma mental.” (f-17)

Hay casi total unanimidad. Es evidente que de los 15 a los 18 años la problemática religiosa del joven gira alrededor del eje de la afectividad, la rebeldía de conducta, la sexualidad y las desviaciones sociales juveniles. A esto se junta la tentación de la droga y las doctrinas sociales revolucionarias. Sólo

después viene la preocupación por la existencia de Dios, dudas de la virginidad de María, la obligatoriedad de la Misa dominical, Infierno y Cielo, Celibato Sacerdotal y Renovación de la Iglesia.

HABLAN LOS HECHOS

“El elemento predominante de su religiosidad es la práctica ritual.”

La obligatoriedad de las clases de Religión y de los actos litúrgicos impide durante el periodo de colegio calibrar la consistencia real de las actitudes cristianas de los alumnos. Es preciso esperar a la Universidad para elaborar el saldo que los cinco, nueve o trece años de instrucción religiosa dejaron en nuestros alumnos.

Contra los hechos no hay argumentos. Y la realidad es que la religiosidad de nuestros alumnos durante 4º y 5º años es aparente. Asisten a las clases y a los actos religiosos porque son impuestos. La mayoría, con repudio exteriorizado. La manifestación externa de religiosidad es ficticia. Se produce un fenómeno de inflación que nuestra miopía no se atreve a solucionar. Pero es evidente que la religiosidad de los muchachos de 4º y 5º está desvalorizada.

La Universidad, poco después, nos limpia el espejismo. La mayoría de nuestros ex-alumnos no saben qué significa para ellos profesar una religión, ni qué es la fe o qué implica su cristianismo aplicado a su vida universitaria o profesional. Incluso se palpa su escasa cultura teológica (a pesar de tantos años entre nosotros). Su instrucción religiosa es muy infantil y sus actitudes espirituales, inmaduras.

Llegan a la Universidad “despistados”. Muy pronto podemos observar el entusiasmo con que se agrupan en torno a héroes tan equívocos como el Che Guevara, Camilo Torres o Mao. Este fenómeno es índice de un cristianismo minado por un humanismo de cuño marxista. No tienen ideas claras.

Un testimonio científico. La licenciada Vanessa Cartaya escribió su tesis de licenciatura en Sociología sobre las “Actitudes religiosas del universitario de la UCAB”. Hay que advertir que la mayoría de los estudiantes de la UCAB provienen de colegios de religiosos y religiosas. Copio algunas conclusiones:

- “La religiosidad del ucabista no es alta ni baja, sino que en su conjunto reviste características de mediocridad, lo cual no responde a las expectativas por el hecho de que estamos considerando a un grupo de católicos en un medio socializador católico.” (pág. 67)

—“... esto implica la existencia de rasgos ritualistas en la religiosidad del estudiante, lo que en última instancia significa una escasa interiorización de los principios religiosos. Por interiorización entendemos la aceptación interna y consciente de la religión como algo que transforma interiormente y permite alcanzar la salvación.” (pág. 68)

—“... se da un apego a una serie de normas muy concretas de tipo religioso que no contradicen los standards culturalmente aceptados, pero no una interiorización que debiera permitir la aplicación de los principios religiosos a las situaciones concretas que la vida presenta.” (pág. 68)

—“La principal consecuencia de la situación descrita es que una religiosidad de este tipo tiende a desaparecer bajo el influjo de la secularización. En una sociedad cada vez más pluralista ideológicamente los dogmas religiosos no constituyen más el marco de referencia básico del sistema normativo, y si no se logra una interiorización constante de estos dogmas religiosos, la religión puede llegar a perder su funcionalidad entre los jóvenes.” (pág. 70)

Pero lo más serio es que entre su cultura religiosa (deficiente) y sus actitudes religiosas hay un margen considerable. La práctica queda rezagada respecto a la teoría. Las clases de Religión no centran ni profundizan la religiosidad de nuestros alumnos. Habrá que hacer más hincapié y dedicar más tiempo a los complementos: cursillos, asambleas, grupos de revisión y acción, actividades periescolares con orientación religiosa.

HABLAN LOS PROFESORES

- “Es muy difícil dar clase de Religión. La Dirección, de hecho, se despreocupa bastante de esta clase. No da tampoco facilidades prácticas. Los alumnos, por su parte, exigen explicaciones sobre temas más psicológicos y sociales que religiosos. Y no estamos preparados para ellos.”

La situación es desconcertante. Los profesores comentan que los alumnos carecen de interés; no hay textos apropiados. La hora, generalmente, es mala. Fácilmente se suprime esta clase. Varios coinciden en que para valorar la clase de Religión y demostrar que es la más estimada por el colegio debería darla el Rector, Directora o algún Padre importante.

- “Nos arrobamos cuando vemos comulgar a nuestras muchachas, pero nos tapamos los ojos para no ver dónde pasan luego el sábado y el domingo y, sobre todo, con qué actitud y mentalidad social.”

Sus prácticas religiosas se tambalean muy pronto porque les damos una espiritualidad infantil, folklórica y ritual.

—“La Dirección se empeña en que siga dando clase de Catecismo. Incluso me ha prohibido hablar de ciertos temas: No quiere reconocer que también nuestras alumnas usan o pueden usar la píldora muy pronto.”

—“Al profesor avanzado se le pasa pronto un aviso de advertencia: sus ideas, dicen, pueden confundir a los alumnos. Más les confunden las retrógradas. Se me prohibió usar el Catecismo Holandés.”

Una religiosa comentaba que no veía mayor religiosidad en sus alumnas que en las liceístas que no reciben clases de Religión. Aún más, piensa que sus alumnas salen atosigadas e inmunizadas contra una posible formación posterior. Creo que las liceístas están más capacitadas para el cristianismo que las nuestras.

Varios profesores sugieren que deben suprimirse las clases y transformarlas en ciclos de conferencias, jornadas intensivas de preocupación y estudio religioso, etc. Otros lamentan que los alumnos no leen libros o revistas de formación religiosa. No existe una revista de pastoral e inquietudes juveniles. Uno terminó así la entrevista:

—“No quiero jugar a ser profeta o quiromante. Pero como no cambiemos de método y de contenido y no se preocupe más la Dirección de las clases de Religión, serán contraproducentes. Me preocupa el desinterés de los alumnos y el posible resultado negativo que podemos obtener. La culpa es también nuestra; de todos los profesores del colegio, porque la situación debe modernarse a todos los sacerdotes del colegio.”

ENTRE EL PESIMISMO Y EL OPTIMISMO

Hay, sin embargo, margen para el optimismo. La inquietud religiosa y espiritual de los alumnos da base para ello. Es cierto que se transparenta entremezclada con vivencias y estados anímicos afectivos, vacíos psicológicos y problemas sociales. El fenómeno religioso no se presenta delimitado con nitidez en el joven. Es una sensación que angustia sus actitudes y sus creencias: Pero es una lástima que desdeñemos dar cauce y educación a ese haz de nebulosas etéreas e indecisas que constituyen el núcleo problemático del joven.

Hay jóvenes con inquietud religiosa pascaliana o existencialista. Preguntan el “por qué” y el “para qué” del mundo y de su propia existencia. Otros manifiestan preferentemente un estado de inseguridad, vacío interior, incertidumbre y falta de coraje para enfrentar las dificultades que la vida presenta. Necesitan afecto y orientación.

Para muchos, la religiosidad se cifra en una preocupación, frecuentemente teórica, por los problemas de dolor, pobreza e injusticia mundial. En unos y otros la inquietud espiritual no implica una acción ni una conducta religiosa, sino una orientación del alma, una sensación vaga y general. Algo interior que no saben explicar, pero que lo sienten como una experiencia o fenómeno interior. Algunos sugerían que sentían “deseos y tendencias hacia una vida interior más perfecta”.

Todo esto, unido a los deseos de educación afectiva y sexual y sus pinitos de cambio social, nos proporciona una rampa para un desarrollo optimista de la religiosidad del joven. El cristianismo, hoy más que ayer, atrae al joven si se le presenta como el movimiento más revolucionario de la historia y la ideología más denunciadora de injusticias. El cristianismo

es cambio, renovación, redención, esperanza. Y compromiso personal con Cristo. Esto cautiva al joven y debemos explotarlo.

El joven no va a remolque de una verdad, sino de un valor. Y nosotros, ingenuamente, en las clases de Religión les hablamos del cristianismo como una creencia verdadera que hay que aceptar mentalmente y no como un valor útil y práctico que hay que desentrañar. Lo verdadero para el joven es lo útil, lo que puede realizar.

—“El joven busca, en todo, incluso en las clases de Religión —diría principalmente en esas clases—, una orientación para la solución práctica de sus problemas personales o de los problemas del mundo en que vive. Si las clases de Religión responden a esas necesidades y aspiraciones, no hay duda que se le harán interesantes; si no presentan soluciones convincentes a esos problemas, por muy bien elaborados que estén los sistemas doctrinales que se presentan en clase, no conquistarán la estima del joven. Quizá nuestros métodos y nuestros programas de enseñanza de la Religión adolecen de un cargamento doctrinal excesivo para el paladar de los jóvenes de la generación actual.” (P. A. Damboriena, S. J. En revista SIC, 1959, pág. 114.)

Y existe el peligro de que, por repetir esta tediosa cantata, las clases de Religión se conviertan en clases de Irreligiosidad.

APORTACIONES PARA EL CAMBIO

a) Hacia un cristianismo más comunitario.

—“Hay una verdad cierta. Puede servir de arranque: no podemos dar las clases de Religión como hasta ahora, estilo Catecismo. La reforma necesaria no llegará si nos cruzamos de brazos y nadie arroja la primera piedra. La fortaleza audaz es también una virtud.”

No se trata, sin más, de una supresión, de un quitar para no poner. Es más bien una situación de reconstrucción, un desmitizar para volver a remitizar conforme a la emergencia religiosa contemporánea.

—“Frente a un mundo que cambia y frente al actual proceso de maduración de la Iglesia en América Latina, el movimiento catequístico siente la necesidad de una profunda renovación.” (Documentos del CELAM: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Tomo II, pág. 133.)

Varios profesores entrevistados sugieren que en 4º y 5º años no debe hablarse de Clase de Religión, sino de Ciclo de Orientación Moral, Social y Psicológica. Se podría dedicar una tarde o una mañana cada quince días o cada mes. Después de una conferencia bien documentada habría diálogo, exposición de pareceres, dudas y resoluciones. Se clasificarían en ellas las campañas o actividades de acción. A veces, en vez de grandes mesas redondas, podrían formarse pequeños grupos bien distribuidos según los intereses. En cada grupo podría haber un profesor, sacerdote o religiosa como orientador.

En estas jornadas o ciclos (es preciso un estudio serio y concreto de su realización) los muchachos participarían con mayor interés. No harían falta tantos profesores de Religión, sino unos cuantos bien preparados que alimentarían estas jornadas en varios colegios.

Hemos abandonado en los colegios las antiguas asociaciones que eran foco de cristianismo de acción: Revisión de Vida, Cursillos de Acción Social, Congregaciones, etc. Existen también grupos extracolegiales que podrían ayudarnos, como Jóvenes de Acción, Palestra, etc. El joven hoy tiene vocación de comunidad. Hay que entrar por ahí. Fácilmente se le puede socializar en torno a un plan de acción o campaña. Incluso es una lástima que no hayamos explotado los conjuntos corales para formar grupos de cristianismo en torno al “canto” como oración alegre.

b) La religión como factor de cambio social.

No hay que olvidar tampoco que el joven tiene mayor apertura a la justicia social que nosotros.

—“América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad.” (La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. CELAM, tomo II, pág. 135.)

—“La mayor contribución que puede hacer la Iglesia es desarrollar a través de su acción pastoral, en la catequesis, en la predicación en los seminarios, colegios y universidades, un agudo sentido de las injusticias sociales y una conciencia clara del deber social y político de la sociedad.” (Cfr. Signos de Renovación, pág. 40. Documentos postconciliares de la Iglesia en América Latina.)

—“La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación íntegra en Cristo, el Señor...” (o. c. página 110)

—“A la luz de las acciones de Cristo, de la mejor tradición misionera y del Concilio, descubrimos que evangelizar no es sólo predicar y catequizar. Toda evangelización tiene que tener en cuenta la realidad de los hombres a que se destina. Partir de ella, partir de los problemas, de las necesidades, de las aspiraciones y de las exigencias de los hombres.” (o. c. pág. 156)

c) Aprovechar la ayuda de la tecnología.

Es inaudito que en este campo estemos rezagados. No hemos pensado la inmensa colaboración que pueden prestar a las clases de Religión el grabador, el proyector y los discos.

—“La catequesis se halla frente a un fenómeno que está influyendo profundamente en los valores, en las actitudes y la vida misma del hombre: los medios de comunicación social.” (o. c. pág. 137)

Conozco algunos esfuerzos loables. El P. Jesús M. Baquedano (Centro Gumilla) da clase de Religión a 12 colegios diferentes, incluido uno del Consejo Venezolano del Niño. El secreto de su actividad y éxito entre los muchachos y muchachas (5º y 6º grados y 1º de Bachillerato) es su equipo de filminas (muy sugestivas y problemáticas), grabadora y discos. Con ellos da clase incluso a 300 muchachos juntos en cursos intensivos de 15 ó 20 días consecutivos. Piensa en los liceos como próximo campo de actividades. ¿No se podría planear algo semejante para Bachillerato?

d) Explotar más el valor de la religión que su verdad.

El joven tiende a realizar lo que aprende. Si le ofrecemos un molde de acción lo aceptará. Para él la acción es un valor.

Por otra parte, la religiosidad del joven no flaquea en teoría; sino en la práctica. Cree y acepta los Mandamientos, pero le falta coraje y gracia para cumplirlos. Aquí radica nuestro error: en que frente al interés e inquietud espiritual de los de 4º y 5º respondemos con unas clases de teoría religiosa que le dejan insatisfecho. La clase de Religión le desilusiona. Él comprende muy bien que, aunque estudie y aprenda el contenido de las tesis, no por eso va a ser más cristiano y más comprometido con Cristo. Esta es la paradoja: el conocimiento de la doctrina cristiana no nos conduce a una vida más cristiana si no brota por otra parte el entusiasmo y el compromiso. Esta es también la clave que debemos rescatar para sembrarla en nuestros alumnos.

El Concilio Vaticano ha rejuvenecido al cristianismo. Lo ha convertido en noticia, en ideología liberadora y en valor espiritual. Estupenda coyuntura para un arranque renovador en la enseñanza religiosa. Tenemos una doctrina que enseñamos fríamente sin valorarla.

e) Hubo un tiempo en que el Catecismo era esencial.

Y hoy nos horrorizamos de que nos lo metiesen fríamente y de caletre en la mollera. Hasta hace 30 años, Astete y Ripalda eran los textos de Religión. Muchas veces se escandalizaron cuando se habló de su exclusión. Menos mal que hubo también voces sensatas. Un obispo dijo:

—“Tengo ante mí un Catecismo que generaciones de niños desgraciados han tenido que aprender de memoria...; no me admiro de que esta diócesis sea notoria por su irreligión e inmoralidad.” (SIC: año 1942, pág. 162.)

Y el cardenal Mercier insistía:

—“La causa verdadera del indiferentismo religioso tiene que encontrarse en el método defectuoso con que se ha enseñado el catecismo. El catecismo debe ser una predicación apostólica adaptada a los niños y a los jóvenes... Se les habla en forma abstracta y helada que no tiene conexión alguna con la vida íntima del alma cristiana.” (o. c. pág. 162)

—“Ignorancia, indiferencia, irreligión e inmoralidad. He aquí los frutos de ese método memorístico.” (Pbro. C. A., SIC, 1942, pág. 162.)

Todo cambio de actitud y de método genera molestias. Es el precio doloroso que hay que pagar por el beneficio obtenido. Es probable que dentro de unos años recordemos las clases de Religión como productoras de irreligiosidad.

CONCLUSIONES

- Los jóvenes de cuarto y quinto años confiesan tener inquietudes religiosas, pero repudian las clases de Religión porque no les solucionan sus problemas espirituales. Su dificultad no reside en la admisión mental de la fe, sino en vivirla prácticamente. La formación religiosa no debiera darse en una “clase”, sino en jornadas o asociaciones de estudio y acción conjuntas.
- El joven vive el presente; no le seduce el futuro. Y lo vive a prisa. Es inútil por eso hablarle de temas lejanos que le resbalan. Por eso su actitud es revisionista y profana. Es incapaz de sacrificar su presente y su futuro por un pasado (tradicción).
- La mayoría no oye en clase de Religión una respuesta a sus preguntas concretas, personales y urgentes ni un arquetipo o ideal de acción que imitar o seguir. Por eso su reacción es la indiferencia.
- El proceso de secularización moderna, el ecumenismo y el pluralismo ideológico hacen que el alumno ya no se preocupe por defender o atacar ideologías. No discute de Religión porque le aburre, como los ritos tradicionales del hogar donde tiene que vivir a la fuerza. Quiere discutir casos de vida, no ideas.
- El alumno de cuarto y quinto se fija más en el valor utilitario de la creencia que en su verdad misma. Le atrae el valor, lo realizable de la verdad, la actitud de servicio que implica, el comunitarismo, el compromiso social, la denuncia de injusticias que encierra el cristianismo.
- Los temas que le preocupan y que le hacen reaccionar son morales o éticos. No fallan en lo que deben creer, sino en lo que deben cumplir. La orientación afectiva, sexual, profesional y su responsabilidad social ante sí mismos, sus padres y sociedad nacional, les preocupa. No revelan problemas exclusivamente religiosos.
- Hay que revitalizar las asociaciones juveniles, como surtidores de vida comunitaria, y los círculos de instrucción, formación y acción cristiana. El joven, cuando está en grupo, es más entusiasmable y más participante.
- La Dirección de los colegios debe favorecer y ayudar a las iniciativas de los profesores de Religión y tomar los cambios como tarea propia e importante del colegio.